



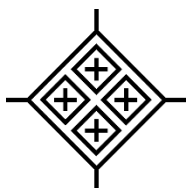
THE
MENTORING
PROJECT

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?



JOSHUA CHATMAN

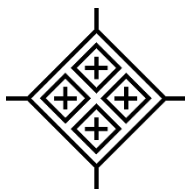
¿QUÉ DICE
LA BIBLIA SOBRE
LA COMUNIDAD?



JOSHUA CHATMAN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
ÚNETE A UNA IGLESIA	7
EL SERVICIO DOMINICAL: LLEGA TEMPRANO, QUÉDATE DESPUÉS	11
DISCIPULADO: COMPARTIR LA VIDA JUNTOS	17
HOSPITALIDAD: ABRE TU CASA, ABRE TU CORAZÓN	22
PIENSA A LARGO PLAZO.....	27
CONCLUSIÓN.....	33



INTRODUCCIÓN

Una noche del 2015, mi esposa y yo nos sentamos en el comedor a lamentar nuestra soledad. Sí, nos teníamos el uno al otro, pero nos faltaba una comunidad. Nuestra rutina consistía en levantarnos, hacer ejercicio, trabajar, cenar, ir a dormir, y repetirlo todo al día siguiente. Los fines de semana limpiábamos la casa, comprábamos los víveres e íbamos a la iglesia. Solo pasábamos tiempo con las personas del trabajo y de la iglesia. Esa noche, en nuestro comedor, nos dolió darnos cuenta de lo solos que estábamos. Nos dolió darnos cuenta de que no teníamos una comunidad. Nos dolió darnos cuenta de que vivíamos aislados.

Gracias a la bondad de Dios, también nos dolió darnos cuenta de que no priorizábamos formar parte de la comunidad de los demás. No tomábamos la iniciativa para pasar tiempo con otros ni para conversar con personas en la iglesia. No invitábamos a los miembros de la iglesia a nuestra casa. No cultivábamos ni fortalecíamos las amistades con personas cercanas. Nos costaba salir de la soledad porque esperábamos que las cosas sucedieran, en lugar de buscar nosotros mismos el significado de la comunidad.

Esa noche, el Señor nos animó a pensar en su ejemplo de servicio humilde y amor sacrificial (Mc 10:45; Flp 2:1-11). Nos arrepentimos de nuestro egocentrismo respecto a la comunidad. Decidimos que seríamos parte de la comunidad de los demás y confiamos en que Dios nos brindaría una.

¿Qué hay de ti? ¿Sientes soledad? ¿Llevas un estilo de vida solitario? Tal vez te preguntes: «¿Por qué me siento solo en la iglesia?», o estés buscando la manera de dejar de sentirte solo entre la multitud.

Piensa en los últimos dos o tres meses de tu vida. ¿Qué te dicen sobre tus relaciones con los demás? ¿Qué observas en cuanto a la prioridad que le

GUÍA DE CAMPO

das a la comunidad y a la fraternidad cristiana? ¿Cuántas personas puedes nombrar? ¿Cuán a menudo recibiste a miembros de la iglesia o a familias en tu hogar? ¿Cuántas veces te reuniste con las mismas personas? ¿Cuántos fines de semana pasaste en compañía de alguien más? Si rara vez pasas tiempo con otras personas, es posible que lleves una vida solitaria.

Ser solitario implica vivir separado de los demás. Y eso no es algo bueno. Va en contra del buen diseño de Dios para la humanidad. En Génesis 1 y 2, Dios creó un mundo perfecto. Evaluó la obra de su creación siete veces y consideró que todo era «bueno» (Gn 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). La primera vez que Dios dijo que algo no era bueno fue cuando afirmó: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2:18). Este es el pilar bíblico de la comunidad. Dios no nos creó para vivir en soledad.

Dios nos creó para que nos relacionemos con los demás. Naciste siendo parte de una familia que vivía en un barrio que era parte de una sociedad. Por lo tanto, la soledad no es una situación o un estado al que aspiremos, sino uno que deberíamos evitar. Muchos se preguntan: «¿La soledad es un pecado o es una etapa?». Si bien hay etapas de silencio, la importancia de la interacción social es parte de la naturaleza humana.

A menudo, la soledad es un castigo disciplinario. Solía portarme mal en clase cuando era niño. En consecuencia, me sancionaban en la escuela. Me hacían sentarme en un cubículo, en un salón silencioso lejos de todos, a veces durante toda la jornada escolar. Me hacía sentir pésimo. ¿Por qué? Porque no interactuaba con nadie. Piensa en el aislamiento en las cárceles, cuando ponen a un preso en una celda por 22 o 24 horas al día con un mínimo contacto humano. Este tipo de castigos nos remiten a Génesis 2:18: «No es bueno que el hombre esté solo». Cuando observamos la soledad en la Biblia, vemos que a menudo se trata de un estado del que Dios libera a su pueblo.

No es bueno vivir en soledad, sin embargo, es muy fácil hacerlo. La soledad es cómoda y conveniente. No tienes que esperar a nadie. No tienes que tener en cuenta a los demás cuando decides dónde comer, qué ver o cuándo hacer ejercicio. Vivir en soledad es menos complicado. Sí, también es más solitario, triste y contrario al buen diseño de Dios para las criaturas hechas a su imagen, especialmente su Iglesia. Superar la

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

ansiedad social o el miedo a la vulnerabilidad en la comunidad puede ser difícil, pero la alternativa es alejarnos de la vida que Dios diseñó para nosotros.

La soledad conduce a la destrucción. Uno de los proverbios nos advierte sobre el peligro de la soledad. Proverbios 18:1 dice: «El egoísta busca su propio bien; contra todo sano juicio inicia un pleito». Este versículo resalta la importancia de la comunidad para nuestra protección espiritual.

Entonces, ¿cómo evitamos la soledad? Priorizando y buscando relacionarnos con los demás. ¿Cómo buscamos una comunidad? SIENDO PARTE de la comunidad de los demás. Para comprender lo que dice la Biblia sobre la comunidad, debemos entender que somos llamados a acercarnos a los demás, tal como Cristo se acercó a nosotros.

1

ÚNETE A UNA IGLESIA

Creados para la comunidad

El Dios verdadero y vivo es el Creador de todas las cosas (Gn 1). Es un Dios relacional: mantiene una relación amorosa dentro de sí mismo. La Trinidad es un modelo de comunidad que nos muestra que Dios es uno en su esencia y subsiste en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Gn 1:1-2, Jn 1:1-4). Cada persona de la trinidad es Dios por completo, pero a la vez hay un solo Dios. Él creó a los seres humanos como las joyas de su creación. Nos hizo a su imagen (Gn 1:26-27).

Como fuimos creados a imagen de Dios, debemos reflejarlo y representarlo. Nos creó para que tengamos una relación con Él y con los otros seres hechos a su imagen. Una forma de reflejar su carácter (el amor, la paciencia, la amabilidad y la sinceridad) es relacionándonos con los demás. Si exploramos lo que dice la Biblia sobre la comunidad, vemos que Él nos creó para vivir en comunidad. Nos creó para vivir junto a otros, acercarnos a ellos y experimentar juntos los altibajos de la vida. Gracias a su sabio diseño, no crecemos y maduramos en soledad, sino a través de relaciones intencionales con su pueblo (Ef 4:15-16).

La búsqueda de la comunidad

Existen clubes de lectura, clases de gimnasia, noches de juegos, etc. Sin embargo, el mejor lugar para encontrar una comunidad cristiana es en una iglesia local saludable que predique el evangelio. La iglesia es la familia de Dios (Jn 1:12-13; Ef 1:4-5, 2:19). Se compone de personas que creen en el evangelio, aman a Cristo, están comprometidos a ayudar a otros a seguirlo y con quienes tú, si eres cristiano, pasarás el resto de la eternidad.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

Estas son las personas que Cristo, en su misericordia, pone en tu vida para que practiques la fraternidad cristiana. Estas son las personas con las que deberías formar una comunidad. La respuesta divina al problema de la soledad es la iglesia local. Por gracia de Dios, cuando te arrepentiste de tus pecados y creíste en el evangelio, el Espíritu Santo te unió a Cristo Jesús (Ef 1:13-14). Él también te unió a su pueblo en Cristo (1 Co 12:12-13; Ef 2:11-16). Cristo te salvó de manera individual, pero no para que vivas en soledad. Quiere que estés entre quienes se identifican públicamente con Él, la iglesia, y que vivas junto a ellos. A medida que comienzas a buscar una comunidad cristiana, recuerda: no existe la iglesia perfecta. La iglesia está compuesta por pecadores salvados por la gracia por medio de la fe en Cristo (Ef 2:1-10), por pecadores santificados en Cristo (1 Ts 5:23-24). Esto quiere decir que la iglesia está llena de pecadores salvos que siguen pecando y quienes también sufren por el pecado de otros. La iglesia está formada por pecadores que perdonan y son perdonados. Por lo tanto, debes saber que tu búsqueda y tu experiencia de la comunidad serán caóticas. Experimentarás cierta decepción, dolor y angustia, lo que podrá empujarte hacia el aislamiento.

No permitas que eso te desanime. Cuando leemos versículos bíblicos sobre la soledad, vemos que Dios es el Padre misericordioso y Dios de toda consolación (2 Co 1:3-5). Puede consolar tu dolor. Además, vale la pena tener una comunidad, aunque implique enfrentar algo de decepción y desaliento. C. S. Lewis nos lo recuerda:

«Amar, de cualquier manera, es ser vulnerable. Basta con que amemos algo para que nuestro corazón, con seguridad, se retuerza y, posiblemente, se rompa. Si uno quiere estar seguro de mantenerlo intacto, no debe dar su corazón a nadie, ni siquiera a un animal. Hay que envolverlo cuidadosamente en caprichos y pequeños lujos; evitar todo compromiso; guardarlo a buen recaudo bajo llave en el cofre o en el ataúd de nuestro egoísmo. Pero en ese cofre —seguro, oscuro, inmóvil, sin aire— cambiará, no se romperá, se volverá irrompible, impenetrable, irredimible. Amar es ser vulnerable». Aunque la iglesia no es perfecta, tiene un Salvador perfecto. Él está madurando a su Iglesia, y la perfeccionará en el último día (2 Co 5:21; Flp 1:6). Todavía no es lo que habrá de ser (1 Jn 3:1-3). No encontrarás una iglesia perfecta, pero por gracia de Dios, podrás encontrar una iglesia saludable y construir una grandiosa comunidad allí. Al buscar una iglesia, prioriza encontrar una que esté comprometida con una doctrina sólida y con la predicación expositiva. La predicación fiel del evangelio en una comunidad es como el motor de un auto. No es la única parte, pero es la más importante. También es importante saber si la iglesia

GUÍA DE CAMPO

practica la hospitalidad bíblica (Rm 15:7) y observar si su amor unos por otros es evidente (Jn 13:34-35). Estas son algunas preguntas que podrías hacerte:

- ¿Esta iglesia recibe y saluda con amor a sus miembros y a los visitantes?
- ¿Los miembros se presentaron, conversaron contigo o te invitaron a que te quedes con ellos después del servicio?

Si tu respuesta a estas preguntas es «sí», es una señal sólida de que este es un buen lugar donde quedarse y una forma de superar el miedo a ser vulnerable en una comunidad. En tu búsqueda de una comunidad, es mejor elegir una iglesia donde sea difícil pasar desapercibido y puedas conectar fácilmente con los demás. Este tipo de iglesia te pondrá en una buena posición para evitar la soledad y encontrar el verdadero significado de la comunidad.

Convértete en miembro de la iglesia

Una vez que hayas encontrado tu iglesia, conviértete en miembro. Este es el primer paso hacia una vida en comunidad. Tu comunidad debería estar formada por personas que estén completamente comprometidas contigo, y tú con ellos. Este compromiso cultiva relaciones significativas. Brinda el contexto para que la comunidad florezca. Abre la puerta a la transparencia y la vulnerabilidad, permitiéndote bajar la guardia.

Este compromiso exclama: «No importa lo que compartas, estoy aquí para ti y te ayudaré a llevar tus cargas (Ga 6:1-2)». Al ser miembro de una iglesia, oficialmente te vuelves parte de esa familia. Tu membresía es una invitación para que el cuerpo te conozca y para que tú lo conozcas. Hace que sea más difícil para ti vivir en soledad y más fácil vivir en comunidad. Por gracia de Dios, te adentras en una comunidad que te invita a entablar relaciones enriquecedoras, significativas y alentadoras con estas personas.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cómo influye en tu búsqueda de una comunidad el saber que Dios te creó para eso?
2. ¿Dónde has buscado una comunidad? ¿Por qué?

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

3. ¿Por qué formar parte de una iglesia es el primer paso hacia la vida en comunidad?

2

EL SERVICIO DOMINICAL: LLEGA TEMPRANO, QUÉDATE DESPUÉS

Ahora que eres miembro de una iglesia, es momento de dar pasos más activos hacia la comunidad. A pesar de que ya te hayas unido a una iglesia, la comunidad no se dará de manera automática o instantánea. Requerirá que seas disciplinado y te esfuerces. Verás a las mismas personas cada domingo en las reuniones de la iglesia (Hb 10:24-25). Esta consistencia favorece la construcción de una comunidad. Es bueno aprovechar esta oportunidad.

Una gran forma de posicionarte para construir una comunidad en tu iglesia es liberar tu agenda los domingos. Reserva este día para pasarlo junto a los miembros de la iglesia en la medida de lo posible. Toma la iniciativa para estar con ellos. Así es como puedes superar la ansiedad social o el miedo a ser vulnerable en la comunidad. ¿Cómo puedes hacer esto? A continuación, algunas ideas.

Llega temprano a las reuniones

A menudo, las personas van a las reuniones de adoración colectiva como si fueran al cine. Llegan justo antes de que empiece la película. No conversan con nadie que se siente cerca. Están ahí solo por su propio bien. Luego, se van sin hablar con nadie. Puede que esto esté bien en el cine, pero estas acciones conducen a malas experiencias en la iglesia.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

Contribuyen al aislamiento e impiden que construyas una comunidad. Al actuar así, limitas tu capacidad para valorar las interacciones sociales y te privas de construir relaciones significativas. Por lo tanto, llegar temprano es algo inteligente.

Intenta llegar 10 o 15 minutos antes de que comience el servicio. Eso permite que tengas una o dos conversaciones antes. Al entrar al templo, no te preguntes: «¿Quién se acercará a conversar conmigo?». Esta clase de pregunta proviene de una mentalidad egocéntrica. Recuerda, Cristo no vino a ser servido, sino a servir (Mc 10:45). Él te llama a amar a los demás como Él te amó (Jn 13:34-35).

Entonces, pídele al Señor que te ayude a entrar al templo procurando velar por los intereses de los demás (Flp 2:1-4). Aunque parezca contradictorio, para tener una comunidad debes contribuir a ella por el bien de los demás. Debes preocuparte por los demás para tener relaciones cercanas. Para tener amigos, debes priorizar ser un buen amigo, inspirándote en lo que la Biblia enseña sobre la amistad. Al esforzarte por conocer a los demás, las personas llegan a conocerte. Entonces, participa de la iglesia con una mentalidad de servidor y pregúntate: «¿Con quién puedo conversar? ¿A quién puedo animar?» Iniciar conversaciones puede ser incómodo y difícil. ¡Créeme, lo sé! Además, la mayoría de las conversaciones son breves y superficiales. Le preguntas a alguien: «¿Cómo estás?» y te responde: «Bien». Y ahí termina la conversación. Esto es algo que debemos evitar. Una manera útil de iniciar conversaciones significativas es tener en mente algunas preguntas pensadas de antemano. Aquí tienes algunas opciones:

- ¿Cómo estuvo tu semana?
- ¿Qué te animó esta semana?
- ¿Qué te está causando alegría en esta etapa?
- ¿Has tenido la oportunidad de ver el texto del sermón de hoy?
¿Tienes alguna pregunta que esperas que el predicador responda?
- ¿Cómo se ha fortalecido tu fe esta semana?
- ¿Qué te desanimó esta semana?
- ¿Sucedió algo la semana pasada por lo que pueda orar por ti?
- Cuéntame algo bueno o algo malo de la semana pasada.
- ¿Por qué estás agradecido esta semana?

GUÍA DE CAMPO

- ¿Cómo es una semana normal en tu vida?

A partir de una o dos preguntas intencionales, las conversaciones fluirán naturalmente. Cuando la otra persona responda tus preguntas, la conocerás mejor y viceversa. Al hacer esto, podrás ser un instrumento en las manos del Señor para su bien. Este es un consejo práctico para encontrar amigos piadosos en la vida adulta. Si oras por ellos y te mantienes en contacto la semana siguiente, es probable que formes una amistad con ellos. Si esto se vuelve algo regular, conocerás más personas y sentarás las bases para construir una comunidad cristiana.

Quédate después del servicio

Cuando el servicio finaliza, lo más tentador es juntar tus pertenencias e irte. Has estado en un servicio por más de una hora. Puede que quieras irte a casa. Tienes hambre. Es posible que no conozcas a nadie y nadie te conozca. También quieres evitar la incomodidad de estar parado solo. Sin embargo, permíteme advertirte sobre esta acción, ya que el hábito de irte de inmediato después del servicio contribuye al aislamiento. Impides que los demás te conozcan y que puedas conocerlos.

Por lo tanto, no te vayas apenas finalice el servicio: aprovecha la oportunidad para conectar con otros. Este momento es una gran ocasión para invertir en relaciones que puedan terminar siendo amistades enriquecedoras. Así es como ponemos en práctica los versículos bíblicos sobre la comunidad. Puedes intentar conversar con las personas que se sentaron a tu alrededor. Después de todo, son las que están más cerca de ti. También podrías observar quién más está solo o no está hablando con nadie. Puedes dirigirte directamente a ellos para hablar. Preséntate y pregúntales desde hace cuánto asisten a la iglesia. También puedes preguntarles si viven por la zona. Después de conocerlos un poco, puedes preguntarles sobre el servicio y el sermón. Estas son algunas ideas:

- ¿Cómo te animó el Señor por medio del sermón?
- ¿Hubo algún punto, referencia o frase en particular que te haya bendecido?
- ¿Cuál es algún aspecto del sermón sobre el que te gustaría meditar más?
- ¿Cómo podrías aplicar el sermón en tu vida?

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

- A la luz del sermón, ¿de qué manera podría orar por ti esta semana?
- ¿Hubo alguna canción que hayamos cantado que haya despertado tu amor por el Señor?
- ¿Cómo puedo orar por ti esta semana?

Esta conversación no tiene que ser larga, solo tiene que ser intencional. Al hacer preguntas y responderlas, te esfuerzas por preocuparte por los demás y te abres a su cuidado. Tuviste una conversación significativa. Ahora sabes cómo orar por esa persona. Un pastor amigo mío creó el principio «3-2-1» para las interacciones después del servicio. Él saluda a tres personas. Hace preguntas a dos personas. Tiene una conversación profunda e intencional con una persona. También ora por esta última y se mantiene en contacto con ella. Este principio es práctico y fácil de aplicar. Si lo adoptas, habrás iniciado interacciones hasta con seis personas diferentes cada vez que vayas a la iglesia. El nivel de estas conversaciones es como una piscina: poco a poco te diriges a aguas cada vez más profundas. Es un método excelente para superar la soledad. ¡Piensa en cuántas personas el Señor podría bendecir a través de ti con este simple enfoque!

Almorzar después del servicio

Una vez terminado el servicio, hay algo que todos harán: almorzar. Las personas a menudo tienen hambre. Muchas de ellas ya planificaron su almuerzo o están a punto de hacerlo. Tú también almorzarás después del servicio. Entonces, evitar la soledad no requiere un cambio drástico en tus planes, sino que consiste en incluir a otros en tu rutina habitual. Por lo tanto, proponte almorzar junto a otros a menudo después del servicio (Gn 2:18). Es una hermosa forma de practicar la hospitalidad en la Biblia. Estos planes pueden variar. Puedes:

- preparar una olla de sopa o de espagueti e invitar de una a tres personas a tu casa;
- invitar a un grupo de personas a tu casa a un almuerzo compartido;
- invitar a un grupo de personas a tu casa, pedir algunas cajas de pizza y dividir el gasto entre todos;
- invitar a un grupo de personas a tu casa y que cada uno lleve su almuerzo;

GUÍA DE CAMPO

- invitar a un grupo de personas a almorzar contigo.

Si decides invitar a los demás a almorzar contigo en un restaurante, asegúrate de que el restaurante cumpla con un par de requisitos. Uno de ellos es que no sea un lugar caro. Si el restaurante es costoso, no muchas personas querrán ir. El objetivo es construir y fortalecer relaciones en tu iglesia y evitar el aislamiento. Por lo tanto, la comida debería ser asequible. Otro requisito que el restaurante debería cumplir es tener una atmósfera agradable. Deberías poder mantener una conversación con los demás, cosa que no sucederá si el entorno es muy ruidoso. Sin embargo, si es un ambiente propicio para las conversaciones, puedes tener charlas edificantes. Podrías hacer las preguntas mencionadas anteriormente, u otras como:

- ¿Cuál es tu historia?
- ¿Cómo te salvó el Señor con su gracia?
- ¿Cómo te trajo el Señor a esta iglesia?
- Nombra a tres cristianos que hayan tenido la mayor influencia en tu fe.
- Menciona tres libros que hayan tenido un impacto profundo en tu fe.

Al hacer estas preguntas y responderlas, estás construyendo una comunidad cristiana de forma activa. Si lo haces de manera habitual, pasarás menos tiempo solo y más tiempo con otras personas. Al hacerlo siempre con las mismas personas, tus amistades prosperarán. Una comunidad se forma con el tiempo, cuando pasas tiempo regularmente con las mismas personas. Te acerca a los demás y te ayuda a encontrar un equilibrio bíblico entre la soledad y el aislamiento. Por lo tanto, desarrolla el hábito de almorzar con otros después del servicio.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Con cuánta frecuencia has abordado los domingos con una mentalidad egocéntrica (pensando en quién hablará contigo, etc.) en lugar de una centrada en los demás (pensando en con quién puedes conversar o a quién puedes animar)?

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

2. ¿De qué forma una mentalidad diferente influye en tus acciones y motivaciones?
3. ¿Qué consejo de este artículo piensas poner en práctica?

3

DISCIPULADO: COMPARTIR LA VIDA JUNTOS

A medida que huyes del aislamiento y te diriges hacia una vida en comunidad, es esencial que compartir la vida con algunas personas sea una prioridad intencional. Pasar tiempo de manera constante e intencional con ciertas personas es para la vida en comunidad lo que el oxígeno para el cuerpo. Sin oxígeno, no hay vida. Sin pasar tiempo intencional y consistente con las personas, estás solo. Comprender la importancia de la comunidad implica reconocer que no estamos diseñados para la soledad. Como mencioné antes, la iglesia es la respuesta de Dios frente a la soledad. Una forma de tener una comunidad cristiana en la iglesia es a través de las relaciones de discipulado.

Durante el ministerio terrenal de Cristo, su comunidad principal estaba conformada por sus discípulos (Mc 3:14). Jesús compartió la vida con ellos. Estaban a su lado cuando Él caminaba, enseñaba, oraba, hacía milagros, cenaba y dormía (Mc 4:1-5:43; Lc 11:1-4). Él es nuestro estándar y nuestro ejemplo. En su vida terrenal, nos presenta a la Trinidad como modelo de comunidad. Además, el apóstol Pablo siempre estaba rodeado de otras personas durante su ministerio (Hch 16:3-4; 20:4-5). Por lo tanto, en tu búsqueda de comunidad, debes priorizar y buscar tener relaciones de discipulado. A través del discipulado, conocerás a algunas personas de forma profunda y significativa. Estas relaciones ayudarán a ambas partes a combatir el pecado y a parecerse más a Cristo (Hb 3:12-14; Flp 1:25-26). La santificación es una tarea personal y un proyecto comunitario a la vez

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

(Flp 3:12-14; 2 Tm 2:22). Junto a los demás, conocemos mejor a Cristo y su amor (Ef 3:17-29).

El discipulado es una relación personal en la que las partes buscan ayudarse mutuamente a crecer en Cristo. Consiste en compartir la verdad del evangelio y la vida con los demás (1 Ts 2:8-10). Implica abrir la Biblia y tu agenda a otra persona. Es una manera práctica de superar la soledad. No es cómodo y es más complicado de lo que piensas, ya que somos pecadores que pasan tiempo intencional con otros pecadores. A pesar de que es algo incómodo, con el tiempo da como resultado relaciones sólidas y amorosas. A través de estas relaciones, todos los involucrados se vuelven más semejantes a Cristo, y este es el objetivo de Dios (Rm 8:28-29). A través de las relaciones de discipulado, recibirás lo que necesitas: verdadera fraternidad cristiana.

A quién discipular

Las relaciones de discipulado en la iglesia suelen estar conformadas por miembros más maduros que guían a miembros menos maduros en la fe (1 Co 11:1; Flp 3:14-17). A menudo, esto implica que sean personas mayores guiando a personas más jóvenes (Tt 2:1-8). El apóstol Pablo tuvo como discípulos a Timoteo y a Tito. Los llamó «hijos en la fe» (1 Tm 1:2; Tt 1:4). Por lo tanto, al observar la iglesia, busca a un miembro más maduro de tu mismo género. Esta es una forma común de hallar amistades piadosas que puedan moldearte en tu adultez. A tus pastores y a tus líderes les encantaría ayudarte en esta búsqueda. Además, busca miembros menos maduros en la fe para que los puedas guiar. El siguiente paso es tomar la iniciativa.

Ritmo semanal

Una vez que formes un grupo de discipulado, adquieran el hábito de reunirse semanalmente. El ritmo de reuniones semanales establece el contexto bíblico para tener buenas relaciones de discipulado y construir una comunidad. ¿Qué debería suceder en estas reuniones? Sugiero que se tomen el tiempo de leer las Escrituras o un buen libro cristiano, conversar sobre sus aplicaciones, confesar sus pecados y orar. Deberían pasar la mayor parte del tiempo centrados en la Palabra, ya que desean basar la comunidad en Cristo.

GUÍA DE CAMPO

Por gracia de Dios, al crecer en Cristo, crecen juntos (Ef 4:15-16). Este es el objetivo del discipulado. Maduramos en el amor y la santidad por medio del conocimiento de Cristo (Rm 12:2; Flp 1:9-11; 2 P 1:2-11). Cuando comparten y oyen observaciones de las Escrituras, el Señor hace uso de esto para aumentar nuestro amor por Él. Al orar juntos, y unos por otros, el Señor hace crecer el amor que se tienen entre sí. Cuando establecen este ritmo semanal, hacen que sea más difícil vivir en soledad y más fácil vivir en comunidad. Tienes una cita semanal para encontrarte con algunas personas. No solo eso, sino que también los verás al menos dos veces por semana, en la reunión del domingo y en el grupo de discipulado. Al reunirse regularmente y pasar tiempo intencional juntos, comenzarán a formar una comunidad y experimentarán el significado de la comunidad de manera tangible.

Transparencia y vulnerabilidad

Una verdadera comunidad profunda es un grupo pequeño de personas que realmente se conocen entre sí. Este grupo es transparente en cuanto a sus fortalezas, debilidades y problemas. La noche de la crucifixión de Jesús, Él se abrió con algunos de sus discípulos (Mc 14:32-35). El apóstol Pablo exhorta a la iglesia a llevar las cargas los unos de los otros (Ga 6:1-2). Tu comunidad solo puede llevar tus cargas si las compartes en voz alta. Todos nosotros luchamos con algunos pecados recurrentes en particular. Cuando observamos la soledad en la Biblia, a menudo vemos que va de la mano con el peso de llevar las cargas solo.

Todos nosotros luchamos contra las tentaciones de esos pecados específicos (St 1:13-15). Todos nosotros tenemos ciertos miedos. Todos nosotros tendemos a sentir desánimo de una u otra manera. Si vas a vivir en una comunidad real y honesta, tendrás que abrir tu corazón y desnudar tu alma frente a los demás. Este es el camino para superar el miedo a la vulnerabilidad dentro de la comunidad. El Señor usa este tipo de honestidad para generar cercanía. La transparencia da lugar a más transparencia. Es el flujo de aire que permite que la vulnerabilidad y la intimidad circulen dentro del grupo. Quieres conocer a tu grupo y que ellos te conozcan. Este nivel de conocimiento íntimo une sus corazones.

El objetivo de la transparencia y la vulnerabilidad es crecer en Cristo. Haces esto para recibir la ayuda de Dios a través de tu grupo de

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

discipulado. Al ser transparente, tu grupo aprende formas específicas en las que pueden orar por ti, alentarte y permanecer en contacto contigo. Como dije, la santidad y la perseverancia son un proyecto comunitario (Hb 3:12-14; 12:14-17). Esto contesta la pregunta: «¿Es el aislamiento un pecado o una etapa de la vida?». Esto revela que no fuimos creados para luchar solos en la oscuridad.

Prioriza el tiempo juntos

El tiempo semanal junto a la Palabra es una parte esencial de las relaciones de discipulado. Cumple una función vital en la formación espiritual (Jn 17:17). Sin embargo, el discipulado va más allá de un estudio bíblico semanal. Los discípulos de Jesús no estaban a su lado solo cuando enseñaba; estaban a su lado todo el tiempo (Mc 3:14). Pasar tiempo juntos fuera del estudio bíblico regular puede ser intimidante y provocar inseguridad, ya que somos pecadores. Es natural que queramos ocultar nuestras imperfecciones, nuestras debilidades y nuestros pecados. Sin embargo, no invitamos a otras personas a formar parte de nuestras vidas porque seamos perfectos. Tampoco lo hacemos para aparentar ni para complacer a los demás. Lo hacemos porque las amamos.

El tiempo es un valioso bien sin devolución. Por lo tanto, al estar dispuesto a invitar a ciertas personas a formar parte de tu vida, les estás demostrando afecto genuino (1 Ts 2:8). El amor genuino es un ingrediente esencial para la comunidad y refleja la hospitalidad bíblica. Priorizar pasar tiempo juntos no implica que reestructures tu agenda por completo. Solo debes estar dispuesto a hacer un espacio en tu cronograma para los demás y encontrar la manera de dejar de sentirte solo al integrar a otras personas en tu vida diaria. Es necesario que reflexiones sobre tus ritmos y veas en qué actividades pueden acompañarte los demás. Las actividades y el tiempo que pasan juntos pueden variar. Pueden pasar un día entero juntos, unas pocas horas o treinta minutos. Sin importar cuán extenso sea, cada encuentro es valioso, ya que contribuye a la formación de una comunidad. Cada momento que pases con ellos es una inversión adicional en la relación, otro ladrillo en la construcción de una comunidad.

¿Qué actividades se encuentran habitualmente en tu agenda? Si te gusta hacer ejercicio, puedes invitar a alguien a que te acompañe a entrenar. Pasar tiempo juntos en el gimnasio o salir a correr es un excelente

GUÍA DE CAMPO

contexto para conversaciones profundas y para promover la importancia de la interacción social. Es una forma de animarse y apoyarse unos a otros. La experiencia compartida permanece como un dulce recuerdo. La acumulación de esas experiencias crea un efecto de bola de nieve que acelera el proceso de formación de una comunidad y fomenta la cercanía. Hay varias actividades que puedes realizar junto a tu grupo de discipulado:

- cenar en familia
- hacer proyectos en el hogar
- planificar proyectos de servicio
- caminar en el parque
- acampar
- hacer senderismo
- viajar los fines de semana
- salir a hacer las compras
- ver películas
- organizar una noche de juegos
- ver un partido
- hacer una fogata

Pasar tiempo intencional con tu grupo de discipulado te ayudará a fomentar la comunidad y poner en práctica lo que la Biblia enseña sobre la amistad. Cuanto más tiempo pases con ellos, más sólida será la relación entre ustedes. Experimentarás la alegría de vivir en una comunidad grata y alentadora.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Este capítulo cambió, desafió o confirmó tu idea del discipulado? De ser así, ¿cómo?
2. ¿Estás en un grupo de discipulado? De ser así, ¿te abriste con las personas de tu grupo?
3. ¿A qué actividades puedes invitar a tu grupo de discipulado a que participe contigo?

4

HOSPITALIDAD: ABRE TU CASA, ABRE TU CORAZÓN

La búsqueda de la comunidad implica pasar tiempo intencional juntos. Cuanto más significativo sea ese tiempo juntos, más profunda será la comunidad. Una forma esencial de evitar el aislamiento y cultivar la comunidad es a través de la hospitalidad. El significado de la comunidad se expresa mejor cuando abrimos nuestra vida a los demás. La definición bíblica de hospitalidad es el amor por los forasteros: hace referencia a dar la bienvenida y acoger a invitados en tu hogar.

Dios es hospitalario. Creó con amor el mundo y nos dio la bienvenida en él (Gn 1). Creó el Edén y puso a Adán en su presencia. Adán caminaba con Dios (Gn 2:15, 3:8). Luego de que Adán pecara, Dios lo exilió de su presencia (Gn 3:24). Dios es santo, y el ser humano es pecador. Los humanos nacen separados de Dios a causa del pecado (Is 59:2). Cuando observamos la soledad en la Biblia, vemos que fundamentalmente surge de esta separación. Dios siempre planeó reconciliarse con los pecadores y conducirlos de nuevo hacia su presencia.

En el antiguo pacto, Dios permitió con misericordia que el sumo sacerdote se presentara ante Él temporalmente para ofrecer un sacrificio por sus pecados y los pecados de Israel (Lv 16). Esta obra sacrificial anticipaba la obra de Cristo, el Hijo de Dios, quien se hizo hombre para reconciliar a los pecadores con su Padre a través de su muerte y resurrección (1 P 3:18). El Cristo exaltado está ahora en el cielo preparando un lugar para nosotros (Jn 14:2-3). Cristo regresará, y Dios morará con nosotros en el nuevo cielo y la nueva tierra (Ap 21:1-5; 22:14). Debido a todo esto, ¡no es exagerado

GUÍA DE CAMPO

decir que Dios es perfectamente hospitalario! Pero la cuestión es que Dios, el más hospitalario, ordena a su pueblo que lo refleje a través de la hospitalidad bíblica mutua (Rm 12:13; 1 P 4:9). Abrimos nuestros hogares para amar, servir y bendecirnos unos a otros, ya que también fuimos tratados así. Esta es la esencia de la fraternidad cristiana.

Hoy en día, la hospitalidad es contracultural. En nuestra época, las personas no abren sus puertas a los demás. Si comparten tiempo juntos, lo hacen fuera del hogar. La casa propia a menudo es vista como un santuario personal, que muchos quieren que se mantenga en privado. Sin embargo, el evangelio nos llama a ver nuestros hogares de otra manera. Debemos aceptarnos mutuamente, así como Cristo nos aceptó (Rm 15:7). Si queremos vivir en una comunidad cristiana y tener vínculos sanos, debemos practicar la hospitalidad. Al abrir las puertas de tu hogar, creas oportunidades para cultivar la cercanía. El tiempo intencional compartido dentro de tu casa ayuda a que tu comunidad se parezca más a una familia.

Qué no es la hospitalidad

Es de vital importancia aclarar lo que la hospitalidad no es. En primer lugar, para ser hospitalario no es necesario ser extrovertido. Las personas sociables no son las únicas que deberían ser anfitrionas. Las Escrituras llaman a todos los cristianos a ser hospitalarios sin quejarse, sin importar su personalidad (1 P 4:9). Si eres introvertido, es posible que la hospitalidad te demande más esfuerzo y energía. Aun así, con la gracia del Señor basta (2 Co 12:9-10). El Espíritu Santo es el Consolador que está listo para ayudarte a superar la ansiedad social (Jn 14). La hospitalidad tampoco implica que brindes entretenimiento. Cuando eres anfitrión, no estás montando un espectáculo para tus invitados.

La hospitalidad no implica que intentes complacerlos y hacerles pasar un buen rato. Los teatros y los estadios ofrecen entretenimiento, placer y diversión. El objetivo de tu hospitalidad no es entretener, sino involucrarte, amar y servir. Esto quita el foco del espectáculo y lo pone en las interacciones sociales. Para practicar la hospitalidad, no es necesario que tengas una casa extravagante para impresionar a los demás, o que les sirvas la mejor comida que jamás hayan probado. Tu casa no es una galería de arte para exhibir pinturas, fotos, adornos y aparatos. Tu casa no es un museo de tus colecciones y trofeos, sino un centro de conexión,

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

colaboración, aliento y descanso. Cuando recibes a los demás, no es necesario que sirvas un menú de estrellas Michelin. No hace falta que ofrezcas una comida de varios pasos o una gran variedad de platos fantásticos. No tienes que quedar en bancarrota por tus invitados, ¡simplemente prepara una olla de pasta o unos tacos! Al demostrar hospitalidad, tu objetivo no es impresionar a los demás, sino edificarlos en el Señor de acuerdo con lo que dice la Biblia sobre la comunidad.

Tengo amigos que hace años organizan martes de tacos en su casa. Los tacos son asequibles. No son un platillo extravagante, y aun así es lo que sirven. Para ellos, los martes de tacos comenzaron como un plan de un grupo pequeño de amigos que querían compartir una cena barata, y terminó convirtiéndose en una reunión semanal para un gran grupo de personas. Tienen una comunidad enriquecedora y gratas amistades, todo gracias a los tacos de cada semana. Si hablastes con alguno de los invitados, probablemente te dirían que no asisten para comer tacos, sino para compartir un bonito momento con las demás personas. Este es un ejemplo práctico de cómo encontrar amistades piadosas en la vida adulta.

Que sí es la hospitalidad

La hospitalidad se trata de recibir invitados en tu casa con el fin de bendecirlos y servirlos. Tu objetivo es que se sientan animados. Quieres que el Señor use el tiempo en tu casa para llenar sus copas y animarlos a seguir adelante. Por lo tanto, cuando seas el anfitrión, aprovecha la oportunidad para edificar a tus invitados. El tiempo que pasan juntos en tu hogar fortalece su relación y, por lo tanto, tu comunidad.

Al proponerte ser hospitalario, necesitas establecer un ritmo adecuado y sostenible para ti. Las Escrituras no dicen cuán a menudo deberías recibir personas en tu casa. No existe un mandato sobre la frecuencia de tu hospitalidad, solo sobre la disposición que debe tener tu corazón al practicarla (1 P 4:9). Cualquier maratonista te dirá que la clave para una buena carrera es mantener un buen ritmo. Si corres muy rápido y de forma muy intensa, te cansarás pronto. Mantener una comunidad saludable es como una maratón, no como una carrera corta. Recibir personas a menudo o tres veces por semana podría ser poco sostenible para ti. Sugiero que comiences poco a poco y vayas aumentando la frecuencia con el tiempo. Esto te ayudará a lograr un equilibrio bíblico entre la soledad y el

GUÍA DE CAMPO

aislamiento. A medida que seas anfitrión de manera continua, el vínculo de tu comunidad crecerá, no en cuestión de días, sino de meses y años.

Conversaciones significativas

Al recibir a personas en tu hogar, tienes la oportunidad de orientar el encuentro y facilitar las conversaciones. Quieres que ese momento sea significativo y memorable. Deberías tener preparadas algunas preguntas que puedan iniciar conversaciones agradables y ayudarte a superar el miedo a ser vulnerable en una comunidad. Estas son algunas de las preguntas que podrías hacer:

- ¿Cómo te salvó el Señor?
- ¿Qué aspecto de esta etapa de tu vida te resulta agradable (una rosa)?
- ¿Qué aspecto de esta etapa de tu vida te resulta difícil (una espina)?
- ¿Qué te está enseñando el Señor (un retoño)?
- ¿Cuál es tu canción cristiana favorita (un himno, una canción contemporánea o góspel) (un aroma)?
- ¿Qué pasaje de las Escrituras te guió recientemente? ¿Por qué?
- ¿Qué parte de la Biblia estás leyendo? ¿Cómo te animó?
- ¿Qué aspectos del carácter de Dios te marcaron más profundamente en esta etapa?
- ¿De qué aspectos del carácter de Dios estás dudando en esta etapa de tu vida? ¿Por qué? ¿Qué pasaje te puede ayudar a combatir esto?

A medida que facilites las conversaciones, intenta responder las preguntas que hagas. Quieres abrir tu corazón para que los demás te conozcan. Quieres compartir tus penas y problemas, así como también los momentos alegres que el Señor te da. Esta es una parte importante para superar la soledad. Cuanto más abras tu corazón, más oportunidades le brindas a los otros para que te conozcan de verdad. Esto te permitirá tener una comunidad, cuya riqueza se desarrollará a medida que te comprometas a recibir invitados y abrirles tu corazón.

Al meditar en los versículos bíblicos sobre la amistad, vemos que un amigo ama en todo momento. Al invitar a otras personas a tu hogar, estás fomentando una comunidad bíblica que sostiene el alma. Incluso cuando

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

estés teniendo dificultades con la soledad, recuerda que Dios pone a los solitarios en una familia.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cómo influyó este capítulo en tu perspectiva sobre la hospitalidad?
2. ¿De qué manera la hospitalidad de Dios hacia ti en Cristo te motiva a ser hospitalario con otros?
3. ¿A quién puedes invitar a tu hogar la próxima semana? ¿Qué preguntas puedes hacer para facilitar conversaciones significativas?

5

PIENSA A LARGO PLAZO

Una comunidad real, significativa y enriquecedora no surge de la noche a la mañana. Requiere tiempo e intencionalidad. Si la comunidad fuese una comida, no sería una que se cocina en el microondas, sino en una olla a fuego lento. Las comidas a fuego lento se cocinan durante horas. Requieren de paciencia. De la misma manera, una comunidad de verdad necesita tiempo para formarse y que se pueda disfrutar de ella. Demanda esfuerzo y paciencia. Implica negarse a uno mismo y velar por los intereses de los demás (Lc 9:23-24; Flp 2:3-5). Una vida de evitar el aislamiento y vivir en una comunidad cristiana es un compromiso a largo plazo. ¿En qué consiste esto?

Perspectiva

Si vas a vivir y permanecer en una comunidad, debes mantener la perspectiva adecuada. Un aspecto a tener en cuenta es que tu comunidad será reducida. Dios te creó como una criatura finita con capacidad, conocimientos y tiempo limitados. Es imposible conocer y ser conocido por todos. Puedes conocer a muchas personas, pero de manera superficial, sin tener una verdadera relación cristiana. También puedes adoptar una mentalidad de «menos es más». Conoces a pocas personas, pero las conoces en profundidad. Puedes priorizar alentar de forma intencional a un grupo pequeño de personas, a la vez que también oras por otros miembros de la iglesia (Hb 3:12-14). Cuanto más conozcas a unas pocas personas, más cuidado y aliento específicos les puedes brindar. Este es el verdadero significado de la comunidad.

Oración

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

Es bueno pedir en oración consistentemente por una comunidad rica. Es una oración que a Dios le encantaría contestar, porque te creó para una relación con Él y con su pueblo. Te puso en su familia. Quiere hacerte experimentar su amor y su consuelo por medio de su pueblo (Jn 13:34-35; 2 Co 1:3-7). Jesús nos llamó a orar y prometió que las respuestas serían favorables si los pedidos son conformes a su voluntad (Mt 7:7-11; Jn 14:13-14). Una vida en comunidad con los miembros de la iglesia se alinea con la voluntad del Señor. Por lo tanto, es bueno dedicarse a la oración persistente pidiendo una comunidad y buscar versículos sobre el tema que alimenten esas oraciones. Al orar por ello, demuestras tu dependencia de Dios.

Cuando el Señor te brinde una comunidad rica, es bueno seguir orando por ella. Necesitas a Dios para que crezca. Si no se ora por una comunidad, esta puede marchitarse como una planta muerta. En cambio, si se ora persistentemente por ella, florece. Ora pidiendo que las relaciones se profundicen y se vuelvan más agradables. Ora para que la comunidad se comprometa con los pasajes sobre vivir los unos por los otros del Nuevo Testamento (Jn 13:34-35; Ga 6:1-2, 1 Ts 4:18). Esto es esencial para superar la soledad. La oración es una herramienta efectiva y necesaria para una comunidad duradera.

Presencia

La comunidad, por definición, requiere relaciones en persona. Es la única manera de tener una comunidad de verdad. El tiempo que pasan juntos es la forma principal en la que la comunidad se forma y se fortalece. El esfuerzo para evitar el aislamiento implica comprometerse a estar con otras personas. Si alguien es parte de tu comunidad, está ahí para ti y viceversa. Si quieres tener una comunidad sólida y duradera, comprométete con un ministerio de presencia (Pr 17:17). Las Escrituras alientan a los cristianos a vivir de esta manera (Rm 12:15).

El ministerio de presencia bendice a las personas más de lo que crees. Demuestra compasión y cuidado. El ministerio de presencia es lo único que podemos destacar de los amigos de Job (Jb 2:11-13). En una era digital, la presencia física expresa a viva voz el amor y el compromiso. Las Escrituras nos enseñan que hay un tiempo para todo (Ec 3:1-8). Al priorizar estar presente en los buenos y en los malos momentos, fortaleces la

GUÍA DE CAMPO

cercanía de tus relaciones. ¿En qué momentos deberías estar? Tu objetivo debería ser estar presente para tu comunidad cuando:

- alguien reciba un ascenso.
- alguien pierda su trabajo.
- alguien termine una relación.
- alguien se comprometa.
- alguien se case
- haya un funeral
- alguien reciba un diagnóstico
- alguien tenga una cirugía exitosa
- alguien sufra un aborto espontáneo
- alguien tenga un hijo
- los padres de alguien se divorcien
- se rompa una tubería en la casa de alguien
- alguien compre una casa nueva

Al buscar en la comunidad un sostén para tu vida, apunta a amar a tu prójimo como a ti mismo y ser parte de la comunidad de los demás (Ga 5:14). Por esto es importante la interacción social. Al estar presente continuamente en sus momentos de duelo y de alegría, tu comunidad se sentirá como la familia espiritual que son en Cristo. Cuanto más presente estés para los demás, más evitarás el aislamiento. Cuanto más presente estés para los demás, más vivirás dentro de una comunidad bíblica. Cuanto más presente estés para los demás, más sentirán tu amor. Cuanto más presente estés para los demás, más profundas y agradables serán tus relaciones. Deseas vivir en comunidad no solo por una temporada, sino toda la vida. Tu compromiso con estar presente junto a los demás te ayudará a cumplir ese objetivo y dejar de sentirte solo.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?

Paciencia

La comunidad no surge de la noche a la mañana. Tampoco puedes apresurar su proceso de formación. A menudo no sucede en los tiempos que establecemos inconscientemente. En cambio, se desarrolla con el tiempo a través de las interacciones intencionales y el tiempo compartido. Una frase clave es «con el tiempo». Esto requiere paciencia, la capacidad de esperar sin quejarse ni rendirse. El Señor es paciente con su pueblo (Ex 34:6-7). Lo llama a reflejar esa paciencia entre ellos (Ga 5:22-23; Ef 4:1-3; Col 3:12-14; 1 Ts 5:14). El amor es paciente (1 Co 13:4). Si vas a vivir en comunidad, necesitarás paciencia.

Deberás ser paciente en la búsqueda de la comunidad. Es probable que no conectes con los demás de inmediato. No todas las interacciones serán agradables ni serán un éxito rotundo. No todas las conversaciones serán sencillas. Puede que haya momentos incómodos. Puede que te tome algo de tiempo abrirte a los demás y que ellos se abran contigo. Esto forma parte del proceso de superar el miedo a la vulnerabilidad en la comunidad. Es posible que seas el principal impulsor de los momentos que pasen juntos durante una temporada. Aun así, cada interacción y experiencia compartida es un paso hacia la construcción de la comunidad.

Necesitarás paciencia para vivir en comunidad. Identificarás cosas de los demás que no te gustan. Habrá momentos desafiantes. Darás y recibirás reprimendas (Pr 27:5-6). Pecarán contra ti, y tendrás que perdonar (Lc 17:3-4). Pecarás y tendrás que pedir perdón. El Señor usará a tu comunidad para que te parezcas más a Él (Flp 1:6).

Perseverancia

Buscar y mantener una comunidad requiere resistencia y perseverancia. Te cansarás. Habrá momentos en los que te verás tentado a tirar la toalla. Para esto se necesita perseverancia. El apóstol Pablo dijo: «No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos» (Ga 6:9). Este es un versículo al que aferrarte a medida que intentas vivir en comunidad y encontrar amigos piadosos en la vida adulta. Cuando perseveras en tu búsqueda, al final disfrutarás del dulce fruto de tu esfuerzo.

GUÍA DE CAMPO

Para mantener una comunidad también se necesita perseverancia. Quieres profundizar la relación. Quieres tener más cercanía. Quieres continuar priorizando el tiempo con ellos, especialmente cuando la vida se vuelva ajetreada (Heb 3:12-14). Esto requerirá aún más intencionalidad, lo que ocurre mediante la perseverancia. Un jardín bien cuidado es hermoso, un placer para la vista. El suelo se ve bien; las plantas se ven sanas y bien podadas; no hay maleza. Esto no es fruto de la pereza. Esto no es fruto de la pasividad. Esto no es fruto de hacer lo mínimo indispensable. Es el resultado del trabajo duro, del cuidado intencional, de la persistencia en el cuidado del jardín. Tu comunidad puede florecer a través de la perseverancia. Si continuamente los llamas, los animas, los recibes, los buscas y los sirves, no solo vivirás en comunidad, sino también contribuirás de forma activa a su crecimiento. Esto muestra la importancia de la comunidad en la práctica.

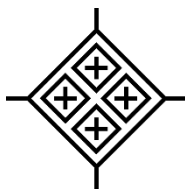
Al esforzarte por vivir en una comunidad sana, recuerda la exhortación de Pablo: «Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano» (1 Co 15:58).

Una comunidad sana es algo que vale la pena buscar. A pesar de que toma tiempo cultivarla, puedes experimentar una vida enriquecedora y alentadora con los demás. Al pensar a largo plazo, hazlo con la mirada puesta en la gloria eterna. A través del evangelio, Dios en Cristo te hizo ciudadano de su reino, miembro de la comunidad de su pacto y un hijo de su familia (Ef 2:11-22). Este es el cumplimiento definitivo de las enseñanzas bíblicas sobre la comunidad. Por lo tanto, vivirás en comunidad con los redimidos en la presencia de Dios por la eternidad (Ap 21:1-5; 22:3-5). Que esa realidad futura moldee continuamente y motive tu búsqueda de la comunidad en esta vida.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cuál de estos cinco aspectos (perspectiva, oración, presencia, paciencia, perseverancia) te interpela más?
2. ¿Cómo oras por la comunidad?
3. ¿Cómo te va a la hora de estar presente para las personas de tu comunidad?

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA COMUNIDAD?



CONCLUSIÓN

Puede que hayas vivido en soledad por bastante tiempo, y que hayas asumido que las cosas seguirían así. Sin embargo, Dios te creó para algo diferente, algo mejor. Dios, en Cristo, te salvó para que vivas en algo mejor y más agradable que la soledad: en una relación con Él y con su pueblo. Te ha llamado efectivamente a ser parte de su cuerpo, la Iglesia (1 Co 12:12-14). Quiere que experimentes la vida en comunión con Él y con su pueblo.

Que el evangelio te lleve a tomar la iniciativa y a buscar a otros (Mc 10:45; Flp 2:1-11). Que el amor de Cristo te motive a ser comunidad para otros. Que los propósitos de Dios para el hombre en la creación y la redención te lleven a evitar el aislamiento y vivir en comunidad.



Joshua Chatman es pastor en la iglesia bautista Midtwon en Memphis, Tennessee. Vive allí con su esposa, Stephanie, y sus cuatro hijos: Jayce, Braylee, Brielle y Skyler.

